Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca
S/C

Versión Taquigráfica N° 679 de 2011

ASOCIACIÓN CULTIVADORES DE ARROZ (ACA)
ver exposición

SOCIEDAD CRIADORES DE TEXEL
ver exposición

Versión taquigráfica de la reunión realizada el día 3 de agosto de 2011

(Sin corregir)

PRESIDE: Señor Representante Mario Perrachón.

MIEMBROS: Señores Representantes Dardo Casas, Hugo Dávila, Graciela Matiauda Espino, César Edgar Panizza y Hermes Toledo Antúnez.

INVITADOS: Por la Asociación Cultivadores de Arroz (ACA), señores ingeniero agrónomo Ernesto Stirling, Presidente; ingeniero agrónomo Hernán Zorrilla, Vicepresidente; Juan Eduardo Muñoz, Tesorero y Andrés Feris y Gonzalo Pino, Vocales.

Por la Sociedad Criadores de Texel, señores técnico rural Eduardo Lucas, Presidente; doctor Vinicio Mazzei, Vicepresidente e ingeniero agrónomo Andrés Malán, Vocal.

SEÑOR PRESIDENTE (Perrachón).- Habiendo número, está abierta la reunión.

La Comisión tiene al agrado de recibir a una delegación de la Asociación de Cultivadores de Arroz, integrada por el ingeniero agrónomo Ernesto Stirling, Presidente; el ingeniero agrónomo Hernán Zorrilla, Vicepresidente; el señor Juan Eduardo Muñoz, Tesorero, y los señores Andrés Feris y Gonzalo Pino, Vocales.

SEÑOR STIRLING.- Antes que nada, queremos dar las gracias por habernos recibido.

La institución ya había participado en algunas otras instancias con la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca de la Cámara de Diputados, y para nosotros es un honor estar nuevamente en este lugar de reunión para informar acerca de la situación en que se encuentra el sector arrocero, que es parte del sector productivo del país.

Se trata de un sector que ha ido generando una producción y una productividad por hectárea muy importantes, que exporta 95% de lo que produce y está distribuido en las principales zonas arroceras del país, donde este año cultivamos alrededor de 195.000 hectáreas; comprende la zona este casi el 70% del arroz se cultiva allí y las zonas que se han desarrollado en base a represas. La zona este es más tradicional, es donde casi nació el arroz, y las zonas norte y centro las componen los departamentos de Artigas, Salto, Tacuarembó

y Rivera, que son nuevas y se han desarrollado básicamente por la creación de fuentes de agua artificiales como las represas.

La zona este se denomina cuenca tradicional porque allí el cultivo tenía las fuentes de agua de la Laguna Merín, de los ríos y arroyos más importantes, como el Yaguarón, el Tacuarí, el Olimar y el Cebollatí. Fue en la década del cuarenta cuando se empezó a dar un fuerte impulso al sector. A partir de las décadas del sesenta y setenta se fue extendiendo hacia otras zonas del país. Como decía, este sector fue creciendo en base a obras de represas y a la reconversión de los sistemas de bombeo a gasoil, que se fue dando a fines de la década del ochenta. Además, en aquel momento existía un primer plan de caminería y electrificación en la zona este. Hace aproximadamente cinco años se comenzó en la zona norte del país el reciclaje de los sistemas de bombeo a gasoil, y también se hizo un convenio por electrificación con la ex DIPRODE, que no solo llevó la energía eléctrica a los establecimientos arroceros, sino también a los centros poblados, a distintas escuelas y a otros lugares importantes por donde pasaban las redes de luz. En estos días, firmamos nuevamente un convenio para electrificar lo que queda de la cuenca arrocera, tanto del norte, del centro, como del noreste y este del país. Nos estamos refiriendo a los sistemas de riego más nuevos que habían quedado sin electrificar porque están en zonas alejadas o por distintas circunstancias y realmente necesitaban un plan un poco mayor. Este convenio que firmamos con OPP y UTE el lunes pasado incluye ciento sesenta puestos de medida, o sea, ciento sesenta productores que van a electrificar. También otros productores, como los ganaderos, lecheros e, inclusive, población dispersa del medio rural se pueden beneficiar con el tendido de las líneas, lo que va a implicar una inversión de aproximadamente US$ 13:000.000. La electrificación no solo lleva al recambio de un sistema de producción basado en la quema de restos fósiles como es el petróleo o el gasoil en una energía más limpia, sino también a un mejor nivel de vida para todos los habitantes de la zona. El productor arrocero en general está disperso, pero puede electrificar su centro poblado y de esa manera mejorar la calidad de vida de los habitantes y las comunicaciones de toda la zona de alrededor.

Este sector ha sido muy importante en cuanto a generación de divisas para el país, exporta la mayor parte de lo que produce y está presente en cuarenta mercados. Pero, además de la productividad por hectárea que es un objetivo importante para que el productor mantenga un nivel de producción y a su vez, que con el ingreso de la venta del arroz pueda cerrar la ecuación, estamos tratando de diferenciar el producto por calidad. Hace unos cuantos años tenemos convenios y proyectos que se financian a través de fondos de INIA y, últimamente, de la ANII, buscando diferenciar el producto arroz, para que deje de ser un commodity o una materia prima para elaborar. Se busca esa diferenciación por el hecho de que Uruguay es el único país del mundo que tiene una rotación de arroz-pasturas; no hay ningún otro lugar que tenga un sistema de rotación donde convive el arroz con la ganadería por tres o cuatro años. También, es el país que tiene menor incidencia de agroquímicos, precisamente, por ese sistema de producción arroz-pasturas. Se usan solamente uno o dos herbicidas, algún fungicida, pero no insecticidas. La incidencia de estos productos por hectárea es baja.

En este sentido, quiero destacar que estamos trabajando con los residuos de agroquímicos que pueden quedar en el arroz. Desde hace más de quince años estamos llevando adelante trabajos con distintas instituciones, con la Universidad de la República, con las Facultades de Agronomía, de Química, de Ciencias, etcétera, englobando a todos los que están comprendidos dentro de la denominada cadena arrocera. Quiero señalar que la industria también participa activamente en este sector que, como decía, está muy integrado. Los productores tenemos contratos con la industria, en los cuales se establecen deberes y obligaciones y, a su vez, esto nos genera una relación muy interesante para poder trabajar en otros proyectos, como el que mencionaba recién de los residuos de agroquímicos.

Por otra parte, quiero resaltar que el 20% de esta zafra que se cosechó entre marzo y abril está yendo para la Unión Europea, que es algo inédito, porque siempre estaba en el entorno del 5% y 10%. Europa está muy exigente en cuanto a inocuidad del producto y ha dejado a otros mercados afuera. Ese sello de calidad que mencionamos y la importante presentación del producto que tiene Uruguay, generan un valor agregado y una diferenciación, que va hacia atrás en la cadena de valor. Digo esto porque en ese convenio que tenemos los productores con la industria, el precio que recibimos no es el del momento. La mayoría recibimos el precio que se calcula a partir del promedio de las exportaciones. Como decía al principio, la mayor parte de nuestro arroz se exporta; al promedio obtenido de las exportaciones, se le resta una utilidad para la industria, se descuenta el costo que esta tiene para elaborar ese producto, y lo que queda es para el productor. Ese es el sistema que hoy rige en el 85% o 90% del sector del arroz. Hay productores que están por fuera de este

sistema, que son independientes o que exportan su propio arroz, básicamente al mercado de Brasil, que el otro año llevó casi 40%.

Brasil ha tenido una superproducción el año pasado y está bien abastecido; se ha transformado en un competidor nuestro y ha salido a exportar como lo está haciendo Argentina. El MERCOSUR hoy tiene más de tres millones de toneladas para exportar. Brasil es un actor muy importante porque produce catorce millones de toneladas de arroz; Argentina, 1:700.000 y Uruguay, 1:600.000.

¿Cuáles son los problemas a los que nos enfrentamos como productores? Uno de ellos es la competencia. Tenemos que ser competitivos en el mundo, porque el arroz es consumido básicamente por el 50% de la población mundial como alimento básico y el otro 50% consume alimentos elaborados con trigo. El arroz y el trigo son la base de las calorías de toda la humanidad. El 50% del arroz que se cosecha es producido y consumido en los países de Asia, que son muy buenos productores porque tienen un clima que les permite realizar dos o tres cosechas al año, en el mismo predio y desde hace miles de años. Nosotros que estamos en una zona más templada producimos, al igual que Argentina y el sur de Brasil, una cosecha al año.

Estamos explotando las ventajas que tenemos para poder ser más competitivos en este mundo. Los países que son muy dependientes del arroz dan a sus productores un subsidio muy importante. Se trata de productores muy pequeños que producen una cantidad de arroz impresionante. El mundo produce hoy cuatrocientos setenta millones de toneladas de arroz blanco, como el que comemos en el plato y la mayoría es producido y consumido en Asia.

Ahora se está dando que lo que se comercia en el mundo es un poco mayor. Esto es importante para Uruguay que es un productor netamente exportador, porque aquí se consume alrededor de diez kilos por habitante, mientras que en la mayoría de los países de Asia consumen entre ochenta y cien kilos por habitante. El consumo de esos países es muy alto porque tienen el arroz presente en las cuatro comidas. Hay una cultura del arroz, pero en esta zona de clima templado es distinto. Casi toda Centroamérica y el Caribe que consume ochenta kilos per cápita tienen una gran tradición de consumo de arroz. Son productores pero tienen problemas de producción; si bien tienen clima lluvioso, no tienen el agua permanente para regar; tienen muy baja productividad y muy mala calidad. Centroamérica y el Caribe son básicamente importadores de arroz. Es increíble que teniendo los recursos no tengan la cantidad de arroz necesario para abastecer a sus países. El otro caso es México, que fue un productor muy grande, pero que al entrar en el NAFTA con Estados Unidos y Canadá perdió competitividad y pasó de plantar trescientas mil hectáreas a cincuenta mil. Estados Unidos que es un productor importante de arroz y, a su vez, exportador tiene un nivel de subsidio muy alto en todos los cultivos, pero particularmente en el arroz, lo que hace que el productor esté por encima de los vaivenes del mercado. Los productores uruguayos somos de los pocos que estamos expuestos a todos los vaivenes del mercado y, sobre todo, a los costos que hoy en día están siendo cada vez mayores. El consumo de gasoil por hectárea y el de energía eléctrica que utilizamos para los sistemas de riego conforman un componente importante del sistema arrocero. A su vez, el costo del transporte del arroz desde los lugares de cultivo a los molinos y de los molinos a puerto incide en forma importante. Sin duda, el hecho de depender de insumos importados, por ejemplo, fertilizantes, herbicidas, fungicidas y otros insumos, que el productor tiene que transformar de dólares a pesos, es un elemento que nos está jugando en contra por la tasa de cambio. Al recibir la producción en dólares y tener que cambiarlos a pesos, los costos son mayores.

Hemos estado llevando adelante desde hace muchos años, junto con la Oficina de Programación y Política Agropecuaria del Ministerio de Agricultura y Pesca, un sistema de costos para un productor medio del país. De acuerdo a la encuesta que hace DIEA, hoy estamos en un incremento de costo anual de casi US$ 150 por hectárea. En la zafra pasada, la que cosechamos en marzo y abril, el costo alcanzó los US$ 1.800 por hectárea. El arroz ha tenido un precio constante los últimos tres años y medio, alrededor de US$ 500 la tonelada, tal cual es, exportado o consumido por nosotros. Esa es la medida que usamos. Se nos está tornando una ecuación muy peligrosa porque es una inversión muy grande por hectárea. Además, el productor tiene que hacer sus trabajos en tiempo y forma porque el clima es muy templado y la época de siembra muy ajustada: son treinta o cuarenta días nada más fines de setiembre, octubre y unos días noviembre, y se debe contar con los recursos financieros, los insumos y la mano de obra especializada. En este último aspecto estamos invirtiendo mucho a través de convenios con INEFOP Instituto Nacional de Formación y Empleo y realizando cursos de capacitación para mejorar el nivel de nuestros trabajadores. Buscamos esa diferenciación para poder seguir trabajando en un mundo tan competitivo que nos obliga a estar en el mercado por ser netamente exportadores. Como dependemos de algunos insumos que tienen alto costo, la

ecuación se nos va tornando más compleja. Una inversión por un año, por siete u ocho meses, que es un cultivo de US$ 1.800, es muy riesgosa para el productor y para el sector. Como ustedes recordarán, ya pasamos por una crisis muy grande en 2003, que nos llevó a crear un Fondo arrocero que nos salvó, que era parecido al Fondo lechero. La diferencia es que el Fondo arrocero lo pagamos con un descuento de las exportaciones. En aquel momento fue muy sabio haber hecho eso porque nos dio las herramientas, los instrumentos para poder zafar de esos cuatros años de precio de ruina del producto. Un porcentaje de productores seguimos adelante y pudimos pagar las deudas gracias a ese instrumento. Hoy estamos viendo que, como ocurrió en la zafra pasada cuando los costos por hectárea se nos seguían arrimando, algunos productores van a quedar por el camino, porque invertir US$ 1.800 para recuperar US$ 1.600 es muy difícil.

Estamos realmente preocupados por esta situación y queríamos transmitírsela a esta Comisión, en la cual ya habíamos participado en varias oportunidades para discutir otros temas. Creemos que es importante que otro colega realice algún aporte más para hacer un poco más activa la participación de la institución en estos momentos que nos brindan para exponer nuestras preocupaciones.

Como decía, estamos trabajando en la competitividad del sector, pero sin duda hay elementos que se nos escapan. Hoy en día, muchos productores dudan en seguir en este negocio porque la ecuación es muy ajustada y el 70% del sector es arrendatario, tanto de tierras como de agua; o sea que también estamos muy expuestos a la competencia de otros rubros. El hecho de ser arrendatarios si bien muchos tenemos contratos a largo plazo torna la situación en un esquema frágil por la ecuación de costos y por tener que competir con rubros como la soja, el maíz, el sorgo e, inclusive, la ganadería que han tenido precios muy interesantes que hace algunos años no eran tan atractivos y que hoy son competidores del sector.

El sector ha invertido mucho en caminería, electrificación y en la mejora del nivel de vida de los pueblos, de todas las zonas arroceras del país. Por ese motivo, reitero que sería importante la participación de algún otro compañero de la Directiva para continuar con esta exposición.

SEÑOR PRESIDENTE.- Solicito al señor Presidente Stirling que nos repita el precio internacional y lo que cobran ustedes como productores. Se mencionó el mecanismo por el cual la cadena fija el precio al productor.

SEÑOR STIRLING.- Nosotros tenemos un convenio de fijación del precio; en primer lugar, se da un adelanto a cuenta de la venta y cuando esta se cierra el ejercicio cierra el 28 de febrero, negociamos el precio de la zafra anterior, lo que cosechamos en 2010 y que se vendió a lo largo de ese año y de 2011. Nosotros sembramos ese arroz en 2009, o sea que estamos un año y medio atrás. No tenemos la Bolsa de Valores de Chicago. No hay cotización de arroz en la Bolsa porque lo que se comercializa es muy poco con relación a lo que se consume y porque no tiene herramientas para cubrirse de eventuales bajas de precio. Hoy se comercializan treinta y dos millones de toneladas de arroz de los casi quinientos millones que se producen, o sea que es muy poco lo que se comercializa. Como decía, los principales consumidores son los principales productores y están en Asia.

El comercio es muy chico y muy variable, y Uruguay y los productores están muy dependientes. El sector arrocero hoy exporta con un nivel de precios de US$ 520 la tonelada. El arroz tiene una conversión a cáscara, tal cual es producido, se le descuenta una utilidad para la industria, que está en el contrato de compraventa, que ronda en el 4,5% o 5% de ese valor de exportación y después se descuenta el costo industrial que tiene para procesarlo. Ese es un acuerdo que tenemos desde hace muchos años y que ha fortalecido a la cadena, pero en determinado momento se torna un poco perverso porque hay un sector que tiene sus utilidades y sus costos asegurados y el productor recibe un precio residual. Hoy estamos ante esa disyuntiva. Como el nivel de precios se ha mantenido en los últimos tres años y medio y los costos se han incrementado, estamos llegando a un lugar de quiebre en cuanto al precio que recibimos después de descontado lo que mencionaba recién. Según la producción promedio del país, estamos empatando. El promedio está empatando; o sea que hay un tercio de productores que quedaron con los números en rojo el año pasado. Y este año tenemos un incremento de los fertilizantes, de la energía, una tasa de cambio que no nos favorece y los insumos en pesos cada vez nos cuestan más dólares. Entonces, ya estamos pasando ese quiebre de este año que mencionaba recién. Cualquier proyección que uno haga de costos y a los valores de hoy arrojará que para el año que viene la mitad de los productores va a quedar en rojo. Esto es muy preocupante, porque no tenemos elementos ni mecanismos para revertir esa realidad, que es muy conocida por todos los productores, pero es el medio de vida que tenemos. De los cultivos extensivos, el del arroz es el que ocupa más mano de obra; emplea más de

un trabajador cada cuarenta hectáreas. Además, se afinca en el medio rural, que es muy importante. De repente otros cultivos se afincan en la ciudad y los empleados van y vienen todos los días. El trabajador arrocero está afincado, se le ha dado las comodidades, las escuelas rurales. Como decía, además se están dictando cursos de capacitación para los trabajadores, para los nuevos y para los que hace muchos años que están en el sector. Estamos trabajando y buscando la mejor competencia del sector, pero la realidad es más fuerte que nosotros y tenemos que ir pensando en mecanismos que nos puedan ayudar en la actual coyuntura.

SEÑOR PRESIDENTE.- ¿Este costo de US$ 1.800 por hectárea está actualizado?

SEÑOR STIRLING.- Sí, son US$ 1.800 por hectárea de la zafra pasada que cosechamos, entre 2009-2010, y la que está siendo comercializada ahora.

Para la próxima zafra tenemos una proyección que sin duda es mayor; el incremento es de US$ 100 o US$ 150.

SEÑOR PRESIDENTE.- ¿El precio puede ser de US$ 240 la tonelada?

SEÑOR STIRLING.- Sí; ese fue el precio del año pasado la tonelada recibida por el productor, pero es base cáscara, tal cual es cosechado el arroz.

SEÑOR TOLEDO ANTÚNEZ.- De repente quedaría más claro si lo traduce a precio de bolsa de arroz.

SEÑOR STIRLING.- US$ 12 la bolsa son US$ 240 la tonelada. Pero no es la misma conversión del arroz exportado; no es que se vende a US$ 500 y recibe US$ 240. Se exporta en blanco, como el arroz que consumimos del supermercado o del almacén, y se convierte a cáscara para tener una ecuación común para todos los productores.

SEÑOR PRESIDENTE.- Quisiera saber qué porcentaje representa la cáscara, que la industria no exporta.

SEÑOR STIRLING.- La cáscara es un 10%. Otro subproducto es el afrechillo, que es utilizado para ración y luego queda un 69% o 70%, que es el arroz con los granitos enteros y quebrados, que tienen una diferencia en la clasificación y tal cual es vendido. La industria ha estado buscando la manera de utilizar los subproductos, como la cáscara de arroz, para generar energía eléctrica. Estos son proyectos muy antiguos y se están haciendo realidad desde el año pasado. En Treinta y Tres ya está funcionando este sistema. Se está vendiendo a UTE una cantidad de megas importante. Hoy se está generando nueve megas, pero la capacidad plena va a generar doce megas. Si bien la cáscara de arroz es un subproducto para nosotros, la industria a través de un proyecto lo está convirtiendo en energía, que se la vende a UTE. Esto corresponde al sector industrial y nosotros no tenemos nada que ver con ese proyecto. Pensamos que al ser un insumo de la industria para generar energía, cuando esto se estabilice y pueda generar, quizás podamos rescatar algo de ese subproducto. El otro subproducto es el afrechillo de arroz, que es muy codiciado por los racioneros, para las aves, la lechería, el engorde de ganado. Nosotros también lo utilizamos y se genera en todas las zonas productoras. El afrechillo se integra al precio como subproducto. Además del arroz que vendemos con 4%, 5% o 10% de granos quebrados, vendemos y exportamos el granito chico, que tiene buen precio e integra los subproductos del arroz. Es decir, sin ser la cáscara, todo lo que es arroz, realizando unas conversiones, se suma al precio que va a recibir el productor.

SEÑOR DÁVILA.- ¿Y el aceite?

SEÑOR STIRLING.- Es un subproducto de la industria. La industria no coloca todo el afrechillo de arroz en el mercado, lo estabiliza porque la grasa que tiene es muy inestable y con el oxígeno del aire se enrancia. Lo llevan a la planta en donde le extraen el aceite a través de un proceso de prensado. Esto genera, a su vez, afrechillo de arroz desgrasado. El arroz tiene un porcentaje de grasa. Cuando lo desgrasan, sale el aceite y queda el afrechillo de arroz desgrasado, que también es vendido por la

industria. De manera que además del arroz que se exporta, recibimos todos los otros subproductos, salvo la cáscara de arroz.

SEÑOR CASAS (don Dardo).- Tengo la percepción de que generalmente las gremiales tienen mucho más claro que nosotros o que las autoridades de los Ministerios de Ganadería, Agricultura y Pesca o de Economía y Finanzas cuáles son las soluciones o los posibles caminos de solución, porque conocen cuáles son sus problemas reales.

Supongo que la intención de esta delegación es plantear los posibles caminos de solución para que luego nosotros podamos trasladarlos y abordar una solución, teniendo en cuenta que sus tiempos son acotados y que, como se dijo, esta zafra será mucho peor.

Creo que mucho de lo que ustedes han expuesto no es tan diferente a lo que sucede hoy en el sector lácteo, y más allá de que son rubros totalmente distintos y que la producción de uno y otro son disímiles, pueden tener algún punto en común.

Mi pregunta concreta es cuáles son, a su juicio, las posibles soluciones a este problema, de manera que nosotros podamos considerarlas y luego ver cómo se puede avanzar en ello.

SEÑORA MATIAUDA ESPINO.- En primer lugar, pido disculpas por mi atraso.

Creo que todos tenemos claro que el señor Ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca es un hombre que se ha dedicado al cultivo del arroz. Mi pregunta es si han tenido una charla con él para manifestarle estas inquietudes, si las ha tomado en cuenta, a partir de la realidad diferente que están viviendo hoy, y si se ha planteado alguna solución.

SEÑOR STIRLING.- Hemos mantenido conversaciones con el señor Ministro. Parte del trabajo que ha tenido el Ministro ha sido, por ejemplo, con respecto a la posibilidad de acceso a mercados, que es una competencia importante de los Ministerios. Uruguay compite en el mundo, por ejemplo, en Europa, pero con aranceles muy altos. Va a competir con el Caribe, que tiene por vecino a Estados Unidos, que subsidia su arroz. Compite también en otros mercados que tienen tasas arancelarias que otros países no tienen. Por ello, no solo con el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, sino también con otros como, por ejemplo, el de Relaciones Exteriores, hemos integrado delegaciones para ir abriendo mercados y poder bajar esas trabas que otros países tienen. Por ejemplo, los productos de países que fueron colonias de Inglaterra, España o Francia, entran sin aranceles a Europa. Hoy existe la posibilidad de firmar un convenio entre la Unión Europea y el MERCOSUR, pero debido a las dificultades económicas por las que está atravesando la Unión Europea, se está poniendo un freno a esto, porque también subsidia fuertemente su producción. Y el arroz es parte de la producción agrícola de Europa, si bien es pequeña; se desarrolla en España, Italia y algo en Francia.

Estamos llevando a cabo entrevistas con autoridades de distintos Ministerios, con las que ya hemos mantenido conversaciones informales. Hemos integrado delegaciones a otros países, buscando abrir los mercados. También hemos formado parte del grupo de trabajo que consideró el posible convenio entre la Unión Europea y el MERCOSUR, y siempre planteamos que queremos seguir entrando a Europa, porque es un mercado muy interesante. Pero si en materia de tasas arancelarias, Estados Unidos y las ex colonias algunas hace más de cien años que dejaron de ser colonias europeas tienen preferencia frente a nosotros, entonces, tenemos que fomentar este tipo de tratados, que trae beneficios no solo en el caso del arroz, sino también para otros productos.

Hemos mantenido contacto con todos los Ministerios involucrados en el tema, como el de Economía y Finanzas, para buscar formas de descontar facturas o boletas, lo que hoy no es posible porque la mayoría no somos tributarios del Impuesto a la Renta. Estamos llevando a cabo una batería de entrevistas a distintos Ministerios y organismos, así como la visita a esta Comisión, porque nos parece que es un ámbito importante para hacer nuestro planteo.

Nosotros teníamos la esperanza de que el precio del arroz acompañara lo que sucedió hace un año y medio, o dos, cuando los productos primarios la soja, la carne, la leche tuvieron esa suba importante, cuando hubo un

quiebre en aquellos precios planchados, pero se ha quedado y no se prevé que suba. Por eso, a mediados del año pasado iniciamos este proceso, dado que veíamos que las cosas se estaban tornando realmente grises, después de tres o cuatro años de haber superado la crisis y de haber logrado una ecuación por lo menos interesante para el productor, de manera que pudiera reinvertir de lo contrario, nos quedábamos con toda la maquinaria vieja y mejorar una cantidad de aspectos en los establecimientos, como los sistemas de riego. La reconversión a los sistemas de riego en parte fue producto de contactos mantenidos con el Estado y de propuestas presentadas, a fin de llegar a un abaratamiento de los costos de producción. Hoy el bombeo a gasoil debe costar el doble o el triple que el bombeo con energía eléctrica, pero implementar el cambio requiere una inversión que tiene que hacer el productor.

Además, estamos trabajando con los proyectos de las represas multiprediales, a fin de abaratar el agua para el productor y de que el agua no sea una limitante en el cultivo. Las represas existentes están muy ajustadas y el cambio climático ha determinado que de un consumo de 10.000 metros cúbicos de agua por hectárea se pasara a un 30% o 40% más, debido al aumento de la temperatura. Estamos hablando de 10.000 metros cúbicos, es decir, 10:000.000 litros por hectárea; es mucha agua. Eso es lo que se utiliza en dos meses y medio o tres meses de riego. De manera que necesitamos una fuente de agua buena y a precios razonables, porque el agua implica un costo muy importante para el productor. Cuando los niveles de agua bajan, las bombas consumen mucho más energía. Si no hay reposición en el verano, como ha sucedido, el productor debe asumir gastos importantes. Y en la ecuación final, todo suma; ningún insumo baja; es muy difícil que eso suceda. En los mercados internacionales los fertilizantes están 40% o 50% más caros que el año pasado. Y para nosotros los fertilizantes son un insumo importante porque, en general, el arroz se siembra en campos muy pobres. Son campos en los que las vacas morían en el invierno, y que hoy son praderas en las que se engorda el ganado.

De manera que son varios los mecanismos a través de los cuales hemos tratado de buscar la competitividad del producto: distintos proyectos sobre los que ustedes habrán escuchado hablar acá en alguna otra oportunidad o a través de la prensa, buscando contar con agua segura, transformando los sistemas de riego de gasoil a energía eléctrica. Buscamos la competitividad a través de la baja del costo de los insumos, pero el costo de muchos de ellos es inelástico, porque son importados. Hay otros insumos que dependen de organismos del Estado, entre ellos, la energía eléctrica, que es muy importante y se ha ido encareciendo. El costo de la energía se ha encarecido en el mundo, no solo en Uruguay; es también un problema de otros países. A través de las consultas o reuniones que mantuvimos con los distintos Ministerios, hemos ido poniendo sobre la mesa la realidad del sector y cuáles son, para nosotros, los mecanismos a seguir que, sin duda, están en la línea de la mejora de la competitividad, de conseguir más mercados, con mejores precios, un mejor producto, de rápida colocación y que tenga valor agregado. A su vez, hay que tener en cuenta los insumos que utilizamos todos los días, como los fertilizantes, la energía, los salarios, que forman parte de una ecuación que se ha ido hacia arriba.

Hemos apostado a abrir puertas en todos los Ministerios que tienen algo que ver con esta producción. Entendemos también que este es un lugar en el que podemos ser escuchados y al que otras veces hemos concurrido. Por eso hoy está presente aquí toda la directiva de la institución.

Creemos que es importante este contacto que estamos haciendo a nivel de todos los Ministerios involucrados en la producción. El hecho de que al frente de un Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca tengamos un Ministro que ha sido productor es una fortaleza, pero también puede ser una debilidad; somos conscientes de eso. A veces, ser locatario es difícil. Reitero que hemos conversado con él, hemos mantenido entrevistas y tenemos otras pendientes. En esta cuestión intervienen muchos Ministerios y muchas instituciones que están por fuera de esto. Hay tasas o retenciones a la exportación que pagamos, porque así está establecido por ley pero, a veces, los institutos no brindan los servicios necesarios. De manera que hay una cantidad de cuestiones a tener en cuenta.

Los costos de exportación son muy importantes. Salir por el Puerto de Montevideo y no por la frontera con Brasil es carísimo. Y no me refiero solo a la logística del transporte, sino al resto de los costos de exportación, como las tasas aduaneras, lo que cobra el Banco República, lo que cobra el LATU, además de la gran problemática de los contenedores. Uruguay no tiene contenedores para exportar; no vienen contenedores vacíos a la zona. Ese es otro problema; se rechazan negocios porque no hay contenedores. Hoy la mayor parte del arroz se exporta en contenedores. Es un mecanismo muy interesante porque se carga en la industria, en el interior a doscientos, trescientos o cuatrocientos kilómetros, en un camión, y de allí pasa directamente al

barco. No se utilizan las bolsas, como antiguamente pasaba; eso prácticamente ya no existe. Toda la logística que implica entrar al puerto representa un costo muy importante en la ecuación de la industria, pero que también lo traspasa a nosotros.

Todo esto suma a la pérdida de competitividad que estamos teniendo. Por eso es que desplegamos en varios lugares toda esta batería de puntos que hacen a la competitividad del sector.

SEÑOR ZORRILLA.- El objetivo de nuestra presencia en esta Comisión, más allá de plantear las posibles soluciones, es también presentar claramente la situación real del sector.

No escapamos a la noticia de que Uruguay en la zafra que se cosechó en abril logró un rendimiento récord promedio de 8.400 kilos por hectárea. Tal vez, si no somos el primer país del mundo en producción de arroz por hectárea, debemos estar muy cerca de serlo. El volumen de arroz que se cosechó en esta zafra también fue récord: 195.000 hectáreas con un promedio de 8.400 kilos. Si uno simplemente observa estos datos, y advierte que estamos en los topes de rendimiento a nivel mundial, debe pensar que en el negocio del arroz no hay cómo perder.

Si nos situamos hace diez años y hacemos una evolución de lo que ha sido el cultivo en ese tiempo, advertimos que hubo un período por todos conocido, de 2000 a 2003 o 2004, con precios de ruina y una pérdida muy importante de productores que no pudieron seguir en el cultivo del arroz. En esa época, hace diez años, teníamos un costo de alrededor de US$ 700 por hectárea y un rendimiento que superaba los 5.000 kilos. Luego de pasada la crisis, la gran herramienta del productor arrocero fue su propia eficiencia. Somos tomadores de precios internacionales, no tenemos ningún tipo de mercado interno que nos pueda proteger. Como decía el ingeniero Stirling, cuando tuvimos que hacer un fondo arrocero, lo tuvimos que pagar: no fue un subsidio; fue un préstamo que nos permitió salir de una situación muy difícil, a tal punto que pensamos que se acababa la producción de arroz en Uruguay. Esta medida nos permitió salir de esa situación, pero nos llevó cuatro o cinco años pagar ese préstamo.

Posteriormente, si mal no recuerdo, el rendimiento ha ido creciendo en el orden de los cien o ciento cincuenta kilos por hectárea y por año. La eficiencia del productor ha ido creciendo. Siempre decimos lo mismo: el gran caballo de batalla del productor ha sido el rendimiento; es lo que le ha permitido ir superando una cantidad de situaciones que realmente han sido difíciles.

Entonces, si seguimos la evolución, vemos que hace diez años teníamos US$ 700 de costo y un rendimiento promedio de algo más de 5.000 kilos, y llegamos a la última zafra que cosechamos, con 8.400 kilos de rendimiento en diez años, en pocos lugares se pudo haber dado una suba de esta magnitud, pero con un costo de US$ 1.800. En los últimos cuatro o cinco años el número de productores que íbamos a tener en cada zafra estaba determinado por el agua con la que íbamos a contar, es decir, si en el invierno había llovido suficiente como para llenar las represas, íbamos a plantar toda la superficie que disponíamos, como ocurrió el año pasado, cuando se plantaron 195.000 hectáreas, que es el área tope que tenemos para plantar si tenemos todos los sistemas de riego completos. Y si bien en la última zafra que cosechamos se alcanzó un rendimiento promedio récord por hectárea, hay productores que no sé si van a poder seguir pero que por lo menos van a quedar muy complicados. Es muy difícil creer que se dé una situación de este tipo, pero es así. Y aclaro esto porque a veces hemos escuchado noticias sobre el sector que son totalmente erróneas. Recalco nuestra necesidad de mostrar realmente cómo es el cultivo; la característica de la Asociación siempre ha sido mostrar las cosas como son y después ver cuáles son las posibles soluciones. Cuando empezamos a mirar los números advertimos que si bien se cosecharon 8.400 kilos por hectárea, esa es una cifra promedio, es decir, hay productores que están por debajo y otros por encima de esa producción, y el costo se acerca mucho a los 8.000 kilos. De manera que estamos haciendo una enorme inversión, de alrededor de US$ 1.800 por hectárea, y estamos en una franja de rédito que se hace tan fina, que aquellos productores que están por debajo del promedio que se logra a nivel nacional empiezan a tener dificultades.

De manera que después de aquella época tan mala, de 2000 a 2004, hoy tenemos un nuevo elemento que hace que tal vez muchos productores no puedan continuar con este cultivo. Es muy fácil la cuenta. Tenemos un costo de US$ 1.800 y ya sabemos que se incrementará en US$ 150 o US$ 200 para la nueva zafra, es decir, alcanzará los US$ 2.000.

Entiendo que a nivel del sector productivo no es posible pretender más eficiencia. Tendríamos que esperar un cambio tecnológico, algo nuevo que realmente nos permita hacer un salto. El salto en el manejo por parte del productor ya está al máximo; pretender seguir corriendo los costos con rendimiento es casi imposible. Además, hay que tener en cuenta el factor "año". El rendimiento de 8.400 kilos se produjo en un año excepcional para el cultivo de arroz, en el que contamos con las mejores condiciones. Tal vez, el potencial del productor arrocero uruguayo está en que de acuerdo al año logra el mejor rendimiento.

Como decíamos, para la nueva zafra, el costo será del orden de US$ 2.000 por hectárea. Hasta ahora, la limitante para que un productor plantara arroz era la cantidad de agua que dispusiera, pero hoy tal vez el costo también empiece a jugar en este partido, sobre todo en el caso de productores que no han logrado una eficiencia propia o que planten en sistemas arroceros menos eficientes; no todos los sistemas son iguales, algunos son más eficientes que otros. Los menos eficientes pueden quedar afuera; eso ha ocurrido siempre. Hay muchas zonas en las que es más difícil desarrollar el cultivo del arroz; en esos lugares es complicado seguir adelante, sobre todo teniendo en cuenta el costo de US$ 2.000. Más temprano hablábamos de que con esa cifra estamos superando los 8.000 kilos a los precios que tenemos hoy.

Como decía el ingeniero Stirling, lamentablemente, con el arroz no ha ocurrido lo mismo que con la soja, el trigo o el maíz, cuyos precios internacionales suben un 30% o 40%. Seguramente, si el precio subiera 30% o 40%, podríamos acompañar este aumento de los costos.

Hemos trabajado mucho sobre este tema. Hemos mantenido reuniones en las que analizamos esta cuestión, y una de las conclusiones a la que arribamos en el sector es que resulta muy difícil trabajar a nivel de costos, por lo menos desde el punto de vista del productor.

El señor Diputado Dardo Casas preguntaba cuáles son nuestras propuestas. Evidentemente, teniendo en cuenta la situación actual, tenemos que trabajar para superar todas aquellas acciones que van en contra de la competitividad del sector. Siempre intentamos ser proactivos y no nos sentamos a esperar que nos den una solución. Uno de nuestros cometidos es plantear claramente cuál es la situación actual del sector, más allá de los datos que pueda tener cualquiera que no esté en este rubro, que indican que tuvimos una cosecha excelente; el negocio es otra cosa.

SEÑOR PRESIDENTE.- Queda claro que en la próxima siembra quedarán afuera los que tengan que pagar renta o agua muy cara.

SEÑOR CASAS (don Dardo).- Me gustaría saber cuánto incide la energía eléctrica o el combustible que utilizan, el gasoil, en la cuenta final del productor. Entiendo que ese es uno de los pocos insumos en los que el Estado podría tener una incidencia directa. De lo contrario, habría que volver al fondo arrocero y poner los bueyes delante de la carreta. No se puede esperar que desaparezcan productores para armar el fondo arrocero.

Me parece que una de las pocas cosas que el Estado podría hacer es intentar incidir en el costo de la energía. El Estado no puede cambiar el precio internacional, es imposible; el precio del fertilizante es una cuestión de oferta y demanda, y teniendo en cuenta el desarrollo de la agricultura, no creo que baje. El Estado tiene el monopolio de la energía; podemos estar de acuerdo o no, pero el Estado maneja el costo de la energía.

También se podría ir viendo cómo implementar un nuevo fondo arrocero, para cuando algún productor tenga que echar mano de esto, arriesgándose, porque como se decía, se toma el riesgo de recibir rentabilidad para poder pagar; Dios quiera pueda hacerlo, y no quede enterrado para toda la vida. Lamentablemente, ese es un riesgo que los productores siempre tenemos que correr.

SEÑOR STIRLING.- Los costos de energía, es decir, del gasoil y de la energía eléctrica, tienen una incidencia de 25% en los costos; no es poca cosa. En el caso de los cultivos extensivos, este es el sector que más gasoil por hectárea consume. Utilizamos alrededor de doscientos litros de gasoil por hectárea. El gasoil cuesta alrededor de US$ 2, así que tenemos un costo de US$ 400 solo de combustible. La energía eléctrica de los sistemas de riego es variable, según el productor tenga uno, dos o tres levantes de riego. De manera que es un insumo muy importante.

También existen mecanismos a través de los cuales se podría lograr una mejora de la competitividad. Entendemos que el Estado podría poner en marcha algunas medidas, por ejemplo, a través de la devolución de impuestos. Hablamos de un mecanismo anticíclico. En los casos en que el productor está muy apretado, y teniendo en cuenta que para el Estado resulta muy difícil establecer un precio diferencial del gasoil o de la energía eléctrica solo para este sector, pensamos que debe haber mecanismos supra que puedan ser factibles. Quizás, la devolución de impuestos que en algunos años alcanzó un porcentaje bastante mayor que el actual, pueda ser uno de los mecanismos a utilizar. Cuando la ecuación insumo-producto mejore, se puede volver atrás. Eso es lo que denominamos anticíclico. Cuando el productor tenga rentabilidad o pueda mejorar sus condiciones de colocación del producto, porque el precio subió en el mundo, se vuelve atrás. Esto ya sucedió: durante la crisis teníamos casi un 5% de devolución de impuestos y a partir de 2007 o 2008 se cambió al 2%, que es lo que rige hoy. Esos mecanismos suman. Nosotros planteamos una batería de medidas y, de pronto, podemos conseguir la exoneración de algún aporte; eso es una mejora. Son pequeñas cosas que suman. No se va a producir un cambio importante en la matriz energética, que desde hace muchos años es muy frágil. Sin combustible, el productor no prepara la tierra; sin energía eléctrica o gasoil, no riega, salvo que haga una represa y riegue por gravedad, pero hay sistemas de riego que tienen la represa a ciento cincuenta kilómetros, por lo cual esa alternativa es inviable. Nosotros lo vemos como una sumatoria de cosas chicas que luego significan algo en el producto final, por ejemplo, poder bajar algunos costos de exportación. Hay institutos que cobran y de repente no dan el servicio adecuado. Nosotros siempre reivindicamos la devolución de impuestos como una herramienta para un sector que es netamente exportador y dependiente del mercado internacional. Por lo tanto, es bueno contar con este instrumento cuando se llega a tener una buena competitividad por la vía que sea, de precios o de insumos más bajos.

SEÑOR TOLEDO ANTÚNEZ.- Antes que nada, quiero saludar a la delegación.

Quiero plantear a la Comisión que la versión taquigráfica de esta reunión sea enviada a los Ministerios de Ganadería, Agricultura y Pesca, Relaciones Exteriores y de Economía y Finanzas.

Por otra parte, quiero señalar que comparto las fundamentaciones que han realizado los Directivos de la Asociación de Cultivadores de Arroz. Como ustedes saben, yo he estado vinculado al sector arrocero durante mucho tiempo como trabajador e incursionando brevemente en la producción. Por lo tanto, lo que ustedes han expuesto lo conozco de cerca y comparto. Siempre ponemos el ejemplo de la evolución positiva que han tenido en el sentido de incorporar tecnología, genética, investigación, sabiendo aprovechar los organismos de investigación que funcionan en este país, en particular el INIA. También, destacamos el hecho de haber cambiado realidades del país. Yo soy de Rincón de Ramírez donde planta el Presidente Stirling donde estaban los campos más pobres del país, y que ahora se han transformado. Las personas que viven allí se han transformado en productores no solamente de arroz, sino de pradera y de carne, lo que cambió su forma y calidad de vida. Es bueno resaltar esto, más allá de que podamos hacer algunas observaciones o críticas. No es oro todo lo que reluce.

Hay un tema central para analizar que es la pérdida de competitividad. He hecho unas cuentas rápidas y me da que 8.400 kilos promedio por hectárea, corresponde a 168 bolsas. Estamos hablando de que posiblemente el costo de este año sea US$ 2.000 por hectárea. Quiere decir que tenemos un costo de 166 bolsas por hectárea. Los productores que están por encima del promedio de la cosecha van a tener un incremento de US$ 2 por hectárea. Se manejó que 30%, 40 y hasta 50% de productores pueden quedar en rojo.

Quiero plantear dos o tres posibles soluciones. Una de ellas es replantear el Fondo arrocero y analizar si es imprescindible o no. La segunda refiere a la devolución o reintegro de impuestos aquí hay una cuestión conceptual que hace la diferencia en forma anticíclica, porque esto va acompasado con el precio del arroz: a buen precio, buena devolución; a poco precio, mala devolución. Esto tendría que ser a la inversa, es decir, cuando va mal la cosa, que se cree un Fondo. No sé cómo se podría hacer, pero sería una alternativa.

La tercera refiere a proyectos de riego multiprediales. Quiero señalar que se han hecho exposiciones parlamentarias sobre el tema de la Represa Olimar Chico, pero según la información que tengo, eso está en estudio de prefactibilidad y hay mucho camino por transitar.

Por otra parte, quiero plantear un tema que me preocupa que tiene que ver con la Comisión Sectorial de Investigación Científica, que realizaba la adjudicación de las tomas de agua, que antes estaba en la órbita de la Dirección Nacional de Hidrografía y ahora, con los cambios introducidos hay algunos que son positivos

pero hay otros que complican, está en DINAGUA. Tal vez, este organismo viene funcionando por inercia. Aquí, tenemos un espectro amplio de productores de Río Branco, de Rocha y de Artigas que nos pueden decir si hay alguna complicación en este sentido. Este tema hay que manejarlo muy bien, dado que no podemos correr el riesgo de retroceder para luego tratar de recuperar una cosa que hasta ahora funcionaba bien.

Concretamente, propongo la devolución de impuestos anticíclica y la creación de un nuevo fondo arrocero, que sería el tercero, al igual que el sector lechero.

SEÑOR ZORRILLA.- Con respecto a la devolución de impuestos anticíclica, cuando hay un buen precio, hay más devolución; cuando hay un mal precio, hay menos devolución. Insólitamente, la situación que se nos está dando hoy es que el precio no es malo. Si analizamos el valor del arroz en la historia, seguramente el que estamos teniendo hoy está en el tope. Si hacemos un promedio de los últimos diez años, seguramente nos va a dar menos de US$ 12 la bolsa. El grave problema que estamos teniendo son los costos. Si nosotros hoy tuviéramos a US$ 12 la bolsa y tuviéramos un costo de US$ 800, US$ 900 o US$ 2.000, como tuvimos en otro momento, no tendríamos ningún problema. El problema que tenemos son los US$ 1.800 y la crecida anual que vamos teniendo en los costos. Por supuesto que la devolución de impuestos es una herramienta interesante que habría que adaptar a la situación del negocio y, tal vez, no vaya de la mano del precio, que si lo consideramos a largo plazo no es malo.

SEÑOR STIRLING.- Queremos agradecer el intercambio interesante que hemos tenido.

Creo que hemos sido bastante directos en cuanto a cómo vemos el sector y a cuáles son las posibles soluciones a aplicar que, a mi juicio, tienen que ser muchas. Hay pequeñas cosas para agregar en un sector que durante los últimos cinco años tuvo una productividad creciente, con los precios estancados. Si se analiza cinco años atrás el precio del producto y el de los insumos, nos daremos cuenta de que eran bastante distintos. Hoy la ecuación se ha tornado muy difícil para un sector que sin duda conlleva como decía el señor Diputado Toledo Antúnez la mejora de vida de mucha gente. Basta mirar los pueblos de las zonas arroceras del país, que eran casi estancias cimarronas hace treinta años, para percibir que hoy en día son lugares muy interesantes, con una producción y una productividad no solo de arroz sino también de ganado, con mucha cantidad de kilos de carne.

Queríamos trasmitir a ustedes que el hecho de haber tenido una muy buena cosecha, una muy buena productividad y alcanzar un récord de exportación vamos a exportar como nunca este año, no debe hacernos olvidar que el récord también lo tenemos en los costos. La ecuación costo-beneficio no tiene vuelta: es así. Resulta lamentable que en algunos ámbitos se manejen los números o la situación de un sector cuando el problema pasa por la competitividad. Los costos no son elásticos y no tenemos mecanismos de mejora. Hoy nadie puede decir que el productor arrocero esté en la cresta de la ola, porque no lo está. Realmente no entendemos cómo gente muy vinculada a determinados sectores puede estar hablando de ese tipo de cosas. Esto nos preocupa, porque sin duda hay una fuente de mala información y por eso hemos venido hoy aquí a traerles los datos de primera mano. La realidad es una sola: todos los productores y todos los industriales estamos jaqueados por este tema.

SEÑOR CASAS (don Dardo).- Sin duda, el tema energético va de la mano con la industria e incide en el precio de ustedes.

SEÑOR STIRLING.- Es así. Nosotros exigimos a la industria eficiencia y baja de costos, pero a veces sus números son tan poco elásticos como los nuestros.

Agradecemos mucho el tiempo que nos han dispensado y quedamos a las órdenes para cualquier consulta que nos quieran realizar. Estamos dispuestos a volver a este ámbito para brindar información y realizar aportes constructivos, que es lo más importante para todos.

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradecemos que nos hayan ilustrado sobre la realidad del subsector arrocero.

La versión taquigráfica de esta reunión será enviada a los Ministerios de Ganadería, Agricultura y Pesca, Relaciones Exteriores, Economía y Finanzas e Industria, Energía y Minería.

SEÑOR STIRLING.- Yo agregaría a la Administración Nacional de Puertos y al Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente que, a través de las oficinas de la ex Dirección Nacional de Hidrografía, tiene un papel muy importante en cuanto al recurso agua. Diría que deberíamos agregar a todos los Ministerios que integran la Comisión Sectorial del Arroz, porque es un instrumento muy importante que depende de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, que hoy funciona, que tiene Presidente, delegados y que se reúne mensualmente para tratar este y otros temas, que son parte importante del sector arrocero del país.

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradecemos su visita.

(Se retira de Sala la delegación de la Asociación de Cultivadores de Arroz)

(Ingresa a Sala la delegación de la Sociedad de Criadores de Texel)

—— La Comisión tiene el agrado de recibir a una delegación de la Sociedad de Criadores de Texel, integrada por el Técnico Rural Eduardo Lucas, Presidente; doctor Vinicio Mazzei, Vicepresidente, y el ingeniero agrónomo Andrés Malán, Vocal

SEÑOR LUCAS.- Antes que nada, quiero agradecer la oportunidad de hacer este contacto.

La Sociedad de Criadores de Texel es una gremial de la Asociación Rural del Uruguay. Texel es una raza ovina especializada en carne, aunque también tiene un valor en lana. Esta raza viene de Holanda e ingresa al país en el año 1972 y de aquí se distribuye a gran parte de América. Uruguay fue el puente de difusión de esa genética. Se ha ido trabajando apoyándose en convenios con distintas instituciones como el SUL, el INIA, la Facultad de Agronomía y la Facultad de Veterinaria, en un plan de mejoramiento genético que ha apuntado a la calidad en carnes y nos ha posicionado como país en niveles de privilegio. Tanto es así que desde hace tres o cuatros años, en las exposiciones hemos tenido compradores de la región, de Argentina, Paraguay, Colombia, Perú y Brasil. Se ha hecho una buena distribución y lo más importante es que se ha reconocido que esa genética que se ha difundido se ha adaptado muy bien. Realmente, el respaldo genético que tiene atrás es un diferencial y ha aportado al progreso en cada país.

Queremos señalar que el país ha estado haciendo un trabajo inteligente de innovación, porque es un producto diferente, que tiene un valor diferente y que ha tenido una buena aceptación en la región.

Quisimos tener un contacto con ustedes para plantearles que nosotros hemos constatado que existe falta de coordinación o de un ajuste en el tema de la exportación. Concretamente, me voy a referir a lo que ocurrió en noviembre del año pasado.

En la exposición del Prado participaron en el remate productores de Argentina que compraron, entre otros ejemplares, al gran campeón. Realmente, hicieron una compra interesante. Indudablemente, a los productores de la raza que estábamos exponiendo y a todos en general nos sirvió tener una señal clara de que un proyecto como este, de mejoramiento genético que es a largo plazo, resultaba muy atractivo para productores de la región.

Estos animales se compran en la exposición del Prado. Existe un protocolo sanitario que establece que esos animales deben volver al establecimiento del productor. Ahí se cumple con un proceso cuarentenario, se hace un sangrado y se da todas las garantías sanitarias que el país brinda a la región. En determinado momento, en coordinación con SENASA, Argentina, se combina un día en el que concurrimos al puente y ahí se entregan los animales que pasarían.

En noviembre de este año, cuando se terminó de cumplir el sangrado y los trámites, marchamos para allá. Para dar una idea, los productores salimos desde Cerro Largo, Lavalleja, Artigas, Colonia y Flores. El protocolo sanitario lo cumplimos todos porque está escrito y es lo que se debe hacer como norma. Pero, por ejemplo, en Cerro Largo, el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca cuando nos habilita para hacer el viaje hacia frontera, nos precinta el vehículo. Esos animales no pueden salir de ahí, no se pueden cambiar. El

vehículo queda sellado. Como eran animales de alto valor genético, tomamos las precauciones de darles todas las comodidades desde el punto de vista del bienestar, o sea, que fueran cómodos. Ese precinto fue sin costo alguno; se precintó y salimos hacia Paysandú. La gente de Flores fue con su camión perfectamente adecuado, con todas las normas de bienestar animal, pero fue con el precinto en la mano; es decir, iba con el precinto abierto y se lo habían cobrado. De otras partes del país ni siquiera fueron con precinto. Eso nos llamó la atención y también lo percibieron los argentinos. Esa fue una señal que nos preocupa como país.

El otro aspecto que nos preocupa también es que desde el punto de vista de los acuerdos que existen, sobre todo con Argentina, los animales deben pasar el puente en un transporte internacional. El vehículo debe tener un permiso de transporte internacional, que tiene un costo elevado. Por ejemplo, los camiones nos cobraron US$ 400 por cada productor por la pasada del puente. Ya llevamos varias exportaciones y sabemos que lo que se pasa en realidad es una línea marcada en la aduana, de un lado supuestamente es Argentina y del otro supuestamente Uruguay. Para justificar esos US$ 400, el camión va hacia la otra la parte del puente para entregar los animales. El problema no es solamente el costo del flete, que por lo que digo resulta irrisorio. Cabe pensar que si nos combinamos, venimos a la línea, vemos los papeles y pasamos los animales de un vehículo preparado en las mejores condiciones desde el punto de vista del bienestar animal al de los compradores que también viene adecuado con las mejores condiciones de sanidad y de bienestar animal, la operativa sería más sencilla. Estos camiones de transporte internacional normalmente son graneleros, tienen caja de metal de un metro setenta de altura, y no tienen cama. Es verdad que el que nos tocó a nosotros estaba desinfectado. Pero en la misma exportación había carneros machos adultos, hembras, corderos muy chicos y se podría haber producido alguna muerte por algún topazo.

Nosotros hicimos un esfuerzo enorme desde el punto de vista del bienestar animal y consideramos que no tiene sentido el transporte internacional, porque es para pasar una línea y no cumple con las normas de bienestar animal.

Normalmente, se sangran los animales, se hacen todos los análisis de rigor en el Laboratorio Rubino y se coordina con SENASA de Argentina el día en que llegan los animales; cuando están acá, se pasan al otro lugar y se sellan los papeles.

Cuando nosotros llegamos en noviembre con esos animales hubo una descoordinación increíble. A las diez de la mañana hora que estaba prevista se subieron los animales al camión y se arrimaron a la aduana. Estaban al rayo de sol en esa caja de lata precintada. Se suponía que el camionero no podía darles agua ni alimento. No corría aire. Los animales realmente estaban en una situación preocupante. Eso no terminó ahí: liberaron el camión al día siguiente.

Se corrió un riesgo brutal desde el punto de vista de la salud animal, pero también de los perjuicios que podría haber ocasionado a nivel reproductivo el hecho de que los animales estuvieran en esas condiciones. El agente estaba muy nervioso porque había hecho un desembolso económico interesante y tenía cierto temor de que esos animales después tuvieran alguna secuela a nivel reproductivo.

Los animales de los que estoy hablando, con los que tuvimos este inconveniente en el mes de noviembre, son los que obtuvieron el gran campeonato en la última exposición de Palermo, quedando ubicados como mejores macho y hembra; son todo genética, y esa genética es uruguaya. Hasta los propios argentinos comentaban el entusiasmo que les generaba este tipo de animales.

Hacemos este planteo porque la visión que se tiene del Uruguay, es la de un país que está haciendo las cosas bien, que cumple como pocos las normativas relativas a bienestar animal en la región y en el mundo; la visión de Uruguay Natural, de innovación inteligente, porque los productos generados a través de este programa de mejoramiento genético surgen a partir del conocimiento de uruguayos. Genetistas de Uruguay, como la doctora Elly Navajas, que hizo un programa de mejoramiento genético en Nueva Zelanda y ha sido contratada en el Reino Unido es decir, una uruguaya que realmente se ha destacado en mejoramiento genético a nivel mundial, gracias a estos proyectos que hoy tiene Uruguay, decidió volver a radicarse en el país y está trabajando acá.

De manera que realmente tenemos innovación, un trabajo inteligente, un producto y una demanda diferentes y, a su vez, estamos dando una señal a los productores comerciales en un rubro que básicamente es familiar, dado que el sector ovino está ligado a productores familiares y no tanto a grandes emprendimientos que podemos ver en otras ramas de la ganadería.

Agradecemos la oportunidad de hacer este planteo en este ámbito. Creo que es necesario hacer pequeños retoques; es posible hacerlos, pero depende de nosotros. Teniendo en cuenta que próximamente tendremos la exposición del Prado y que es probable que tengamos nuevas oportunidades, sería bueno que no volviéramos a caer en esas situaciones que quizás luego puedan perjudicarnos.

Es importante resaltar que esto sucede básicamente en la frontera con Argentina. En algunas exportaciones que hemos hecho a Brasil, el trámite es mucho más sencillo. Inclusive, los animales pasan caminando y no es necesario pagar transporte internacional. Los brasileños vienen con un vehículo autorizado por el Ministerio correspondiente de Brasil, que cumple con los requisitos que se exigen. Esto perfectamente podría pasar en la frontera con Argentina. Creo que falta conversar sobre esto para ver si logramos que se pueda hacer de una manera más práctica. En el caso de algunos productos que van para Paraguay, también hay que pasar por Argentina y se presentan estos inconvenientes.

Quizás, el argumento para mejorar esta situación debe basarse, precisamente, en el bienestar animal, porque no estamos cumpliendo por lo menos con las condiciones básicas para el animal. Tal vez podamos convencer a los amigos argentinos de proteger a los animales, que no entienden nada de política.

SEÑOR MALÁN.- Quiero hacer un comentario que complementa lo que acaba de decir el señor Lucas.

El sector ovino en general, y el de la raza Texel en particular, han hecho un esfuerzo muy importante para desarrollarse en el Uruguay porque, como se decía anteriormente, no hay corporaciones que estén invirtiendo en este sector. Sí hay inversiones en otros sectores de la ganadería, en "feedlot", en agricultura, en forestación, pero en el rubro ovino viene disminuyendo, por varias razones. Es muy difícil exportar animales que valen muy poco. En el rubro ovino, Uruguay exporta lana sucia y carne sin diferenciación.

En este momento, esta es una vía para lograr un producto muy elaborado, para agregarle un valor enorme de conocimiento y de tecnología que se genera en Uruguay, a través de convenios con el INIA, el SUL y la Facultad de Agronomía. Se están empleando marcadores moleculares para selección genética; es algo realmente innovador. Por eso, estos animales que se exportan valen cuarenta o cincuenta veces más de lo que valdría un cordero común. Entonces, ya que estamos logrando una diversificación de algo poco tradicional dentro de lo tradicional, de que estamos abriendo un nicho de mercado que favorece a las familias en el medio rural porque como dije anteriormente, no hay corporaciones; esto va directamente a la sociedad, pensamos que es importante honrar el esfuerzo enorme que ha hecho el país en cuanto al desarrollo de sus técnicos y a la adaptación de tecnología; estos técnicos han continuado estudiando en el exterior y si vuelven es porque aquí hay un trabajo que se lo hace posible. La doctora que mencionábamos y todos los técnicos que trabajan en esto perfectamente pueden trabajar en el exterior; si no hay un nicho en el mercado para ellos, no vienen. Por lo tanto, cada vez que se exporta un animal de estas características, también estamos exportando conocimiento y tecnología. No estamos importando nada para reprocesarlo; simplemente, surge de acá. Estamos agregando mucho valor y diversificando.

Planteamos esto para el rubro ovino en general, si bien hoy estamos hablando de esta raza en particular. Lo que proponemos es hacer más ágil un procedimiento que beneficia a toda la cadena en la sociedad, honrando los compromisos que Uruguay ya firmó, como el relativo al bienestar animal.

SEÑORA MATIAUDA ESPINO.- Los felicito por este logro; es reconfortante saber que el esfuerzo es premiado.

Los he escuchado con atención. De sus palabras surge claramente que en Uruguay no hay unificación de criterios. Las autoridades de los distintos departamentos tienen autonomía para que sus animales viajen en las condiciones que pone cada uno. De manera que lo primero que se necesita es una unificación de las normas, lo que implica garantías, porque nos da la certeza de que lo que se exige en Flores, también se va a exigir en Treinta y Tres y en Rivera. Si cada departamento tiene una normativa diferente, ¿cuál tenemos en cuenta? Eso es gravísimo; no nos puede pasar. Creo que esta Comisión debe apuntar a ese aspecto.

¿Cuál es la obligación de Uruguay en relación con ustedes? En primer lugar, que cuando el animal se va del Uruguay cuente con un camino de acceso rápido a otro país, con la garantía que merece una genética que implica mucho trabajo y esfuerzo. Y es responsabilidad del Estado no del productor buscar herramientas y

mecanismos ágiles para que cuando ese animal llegue a la frontera, de inmediato pueda seguir su curso. Ustedes decían que los animales estuvieron veinticuatro horas a temperaturas elevadas, en unos camiones en los que no quisiera yo estar una hora, con falta de aire, de oxigenación.

Lo primero sería buscar una normativa que garantice que el animal premiado, que atesora un montón de tiempo de trabajo, va a llegar a destino en condiciones óptimas y que vamos a respetar las normas relativas a sanidad animal.

SEÑOR TOLEDO ANTÚNEZ.- Saludo a la delegación que nos visita.

Coincido con lo expresado en cuanto a la disminución del stock ovino, que desde los noventa a la fecha ha retrocedido notablemente. Si no me equivoco en la década del noventa se superaban los veinte millones de cabezas y hoy apenas se llega a siete millones.

Un elemento importante es que el precio de la carne ovina ha tenido incrementos muy interesantes en los últimos tiempos, superando inclusive al de la carne vacuna. Por lo que conozco, la raza Texel es un exponente claramente carnicero.

Quiero hacer una pregunta concreta, que de alguna manera adelantó la señora Diputada Matiauda Espino, que tiene que ver con la operativa de exportación de este tipo de animales de raza. Me gustaría saber cuáles son las oficinas en las que se hace esta operativa, ya sea en el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, en el de Economía y Finanzas, en la Aduana, para saber hacia dónde podemos encaminar las gestiones o, por lo menos, hacer llegar las versiones taquigráficas que es lo que hacemos generalmente.

SEÑOR LUCAS.- En realidad, las normativas son generales para todos los ovinos en pie. Si bien estamos planteando concretamente lo que ocurrió en noviembre pasado con los animales de esta raza, es posible que esto suceda en el caso de cualquier ovino que se exporte en pie. ¿Cómo son los trámites? Normalmente, quien realiza la gestión es un despachante de Aduana que contratamos para que nos oriente en la gestión del papeleo. Este despachante es quien se contacta con la gente del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. En general, en el caso de los productores de Cerro Largo, cuando el responsable de Sanidad Animal de Melo se entera de que estamos en un proceso de exportación, nos llama para combinar un día para hacer el sangrado de los animales. Ese es el primer acercamiento que tenemos con la gente del Ministerio. Ese sangrado viene al Laboratorio Rubino para que se hagan los análisis correspondientes para descartar ciertas enfermedades. No todos los países exigen lo mismo; en algunos casos, las enfermedades que hay que descartar son comunes para los diferentes países, pero en otros casos, no. Hay protocolos especiales; no es lo mismo para Argentina que para Colombia. Teniendo en cuenta el protocolo que tiene el Ministerio, a través del Laboratorio Rubino se procesan esas muestras, dando garantía de que esos animales están libres de enfermedades. Durante ese tiempo los animales tienen que permanecer en el establecimiento, en un lugar aislado, en un cuarentenario; es el Ministerio el que nos asesora acerca de cómo deben estar. Luego comienzan todos los trámites propios del despachante de Aduana, que es el que se conecta con el comprador del país de origen de compra, en este caso Argentina. Este comprador argentino también entra en contacto con su despachante de Aduana en su país, quien se comunica con SENASA, que es el organismo que se ocupa de la sanidad animal en Argentina. Allí se acuerdan las exigencias sanitarias y comienza toda la parte de papeleo, puramente burocrática. Como es lógico, esa gestión debe realizarse, porque se trata de mercadería que está saliendo de un país y entrando a otro, pero pensamos que debe coordinarse de manera tal que llevemos los animales a la frontera cuando realmente estén todos los papeles en orden, logrando un funcionamiento más simple. No digo que estos inconvenientes sean solo producto de problemas en nuestro propio país, sino que parecería que también hay falta de coordinación del lado argentino, en el área que se encarga de sanidad animal, que provocó, por ejemplo, que este camión estuviera parado durante un día.

SEÑOR CASAS (don Dardo).- Me gustaría saber si han tenido contacto con escritorios conocidos en Uruguay que se encargan de la exportación de ganado en pie.

El protocolo que se utiliza para los ovinos es similar al del sector lechero; más allá de que en el caso de los ovinos, tienen que estar en cuarentena, la coordinación es más o menos la misma. Es real que cada Regional

tiene su libro. En San José tenemos un Jefe Regional nuevo y todos los consignatorios del departamento están enojados. Hay una falta de coordinación entre las regionales; habría que juntar a los Regionales para que acuerden un instructivo a fin de coordinar todo de la misma manera. No es lo mismo sacar las terneras de San José que sacarlas de Colonia; es increíble, cada Jefe Regional tiene su librito.

SEÑOR LUCAS.- Es correcto lo que dice el señor Diputado. Nosotros les planteamos el caso concreto que ocurrió en noviembre, pero hemos conversado con gente que está exportando ganado en pie y nos han dicho que han pasado por lo mismo, es decir, han tenido animales cargados en los vehículos, sin agua, sin alimento, porque hay un precinto y tratamos de no violar las normas que están escritas. Nos acordamos muy bien de los papeles, pero nos olvidamos totalmente de los animales, que son seres vivos. Eso es lo que nosotros queremos alertar.

Las preguntas surgen de la propia Aduana. Cuando uno llega, el despachante pide los papeles y pregunta por el precinto, y cuando le decimos que el precinto está en la camioneta, nos dice que tenemos que llevarlo en la mano. Y aparece alguno que trae el precinto en la mano. Cuando esto sucede entre nosotros, lo solucionamos, porque son cuestiones burocráticas, pero muchas veces los compradores están interesados en ver a los animales y van con nosotros. Entonces, damos una imagen que no es la que queremos dar. Queremos que se nos vea como un país serio, que trabaja y hace hincapié en su profesionalismo de país exportador; creemos que no se puede perder esa visión, porque nos favorece a todos.

SEÑOR CASAS (don Dardo).- En el caso de las terneras, se pone un precinto en la concentración y se coordina con el puerto. Por ejemplo, mañana se va a cargar un barco. En este caso, los animales llegan directamente al barco; a la hora y media las terneras están echadas en el barco, comiendo. Capaz que este procedimiento está más aceitado porque es más común. El caso de los animales de genética es complicado, porque son más delicados.

SEÑOR PANIZZA.- En nuestro caso, tenemos la dificultad de estar en una frontera, Salto-Concordia, y sucede lo mismo que aquí se está planteando. Por ejemplo, para pasar doscientos cincuenta juegos de bochas estoy hablando del plano deportivo estamos haciendo papeles hace casi un año. Precisamente, los despachantes de Aduana son los protagonistas. Tenemos mil camiones de un lado y mil del otro, y pasan uno, dos o tres días para que cada camión pase la línea de frontera.

Quizás los procedimientos en el puerto sean mucho más viables porque la operativa es continua, pero con la Aduana y la Prefectura en la frontera es muy complicado, inclusive para el pasaje de nosotros, que somos vecinos. En la frontera, cada uno de los mandos tiene su idiosincrasia, y no es fácil pasar. Cuando el aduanero dice que no se pasa si no se tiene determinados papeles, no se pasa, y si además no conoce la temática de los papeles, se complica aún más. Esa es la realidad de todos los pasos de frontera, en este caso, con la Argentina. No sé de qué manera se puede solucionar esto, porque se trata de problemas de los Estados en distintas áreas, no solo Aduana y Prefectura, sino también, en el caso de ustedes, Sanidad. Es una problemática, en este caso con la frontera argentina, a la que sería interesante hincarle el diente.

SEÑOR LUCAS.- Cuando los animales van para Paraguay, Argentina habilita el tránsito pero, por supuesto, no permite que bajemos los animales. Los animales deben viajar alrededor de cuarenta y ocho horas hacia Paraguay, cambiando de temperatura progresivamente. Si a esto le sumamos la posibilidad creo que todavía no se ha dado de que estén veinticuatro horas metidos en un camión, para después recién viajar cuarenta y ocho horas más sin tomar agua, seguramente, los resultados serían catastróficos.

SEÑOR MALÁN.- Con respecto a lo que decía el señor Diputado Panizza, quiero señalar que hay pasos previos a la llegada a la Aduana. Como planteaban la señora Diputada Matiauda Espino y el señor Diputado Dardo Casas, hay un montón de procedimientos que se hacen en cada departamento y que no hemos logrado que sean los mismos en todos los casos. Eso nos llama mucho la atención. En definitiva, se trata del mismo procedimiento, antes de llegar a esa etapa en la que entran en juego la idiosincrasia y un montón de factores que no nos son tan propios; todo lo previo sí.

Reitero que el Uruguay todo ha hecho un esfuerzo enorme para la preparación de técnicos, para el desarrollo de rubros y su mantenimiento. Estamos vendiendo lo más sofisticado que podríamos crear. Es como vender un mueble en lugar de la madera. Estamos en la otra punta de todo el procesamiento; no se importan insumos; todo es generado a nivel nacional y las ganancias, en caso de que las hubiera, se distribuyen dentro del país. Eso viabiliza mucho al sector; logramos venderlo cuarenta o cincuenta veces más caro que lo que valdría la materia prima: el mueble, cincuenta veces más caro que la madera. Es ganancia para todos. A pesar de ser reiterativo, vuelvo a lo mismo: nos parece que el procedimiento, hasta llegar a la frontera, tendría que ser lo más ágil posible.

SEÑOR PANIZZA.- No sé cuáles son las diferencias con Argentina, ni qué problemas hay, pero la que complica es Argentina, y mucho. Esto no pasa solo en el caso de ustedes. En nuestro departamento se exporta frutilla la frutilla salteña es muy buena; se vende muy bien en Buenos Aires, y puedo decirles que siempre hay trabas. Con la Argentina siempre hay problema. Ellos tienen su reglamentación, que es distinta a la nuestra.

El otro día discutimos acá acerca de un tema de la DINAMA, y resulta que la aplicación de la veda es para nosotros, y ellos pasan de largo. De manera que el problema con la frontera argentina es uno y afecta todos los rubros; no se ha coordinado bien.

Ayer hubo una reunión de coordinación del Presidente con respecto a varios temas, todos ellos delicados. La problemática se extiende a todos los rubros. Tenemos que coordinar con ellos estos temas complicados; por ahí va el asunto. De manera que hay que abordar esto de una manera más profunda.

SEÑOR TOLEDO ANTÚNEZ.- En la Comisión siempre enviamos las versiones taquigráficas a los organismos que entendemos corresponde. El Presidente me acotaba que piensa enviarla al Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca y al Ministerio de Economía y Finanzas, del cual depende la Aduana. No sé si ustedes entienden pertinente enviarlo a alguna otra institución.

Me gustaría saber si hicieron este planteo en los Consejos Agropecuarios Departamentales, que son ámbitos que responden al Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, en el marco de la descentralización que se ha ido instrumentando. En algunos lugares, estos Consejos no funcionan, en otros, no funcionan demasiado, y en otros funcionan bastante bien. De todas maneras, es un lugar a tener en cuenta para complementar la gestión.

SEÑOR LUCAS.- En lo personal, no lo planteamos en Cerro Largo, porque imaginamos que el problema era del otro lado del país y no nos dimos cuenta de que podía haber un lugar para mencionarlo. Cuando tuvimos la oportunidad de hacerlo, sí se lo hicimos saber a la Asociación Rural del Uruguay, que es la gremial madre, y en la Federación Rural, porque entendemos que en esto nos va la vida a todos. Tenemos que articular mejor las cosas. Es una cuestión de apretar los tornillos, aunque sabemos que los trámites con Argentina demoran mucho más; lo que hicimos por el lado de Brasil nos ha resultado mucho más fácil.

Aspiramos a que cuando los argentinos nos den señales positivas, haya garantías en el sentido de que todo funcione, porque no queremos que se tome de rehén a los animales. Gracias a Dios eso no tuvo repercusiones en la parte reproductiva de los animales, pero una insolación de esa naturaleza bien podría haber afectado la fertilidad de los carneros, lo que iba a generar una propaganda en contra en la Argentina. En ese caso, habría trascendido que los carneros uruguayos, que tenían todas las garantías uruguayas, preñaron muy poco. En realidad, los animales salieron del país con todas las garantías porque se hicieron los chequeos correspondientes, pero en el trámite pudo haber sucedido una castración térmica. Eso hubiera sido catastrófico desde el punto de vista del país porque esas cosas trascienden y hay quienes pueden estar en contra de esa importación de animales desde Uruguay por considerar que con la genética argentina alcanza. Todo esto nos podría haber hecho un magro favor. Esa es la visión que queremos traer y veo que han entendido rápidamente nuestro planteo.

Agradecemos que nos hayan recibido. Entendemos que tienen una agenda muy apretada y no queríamos robarles mucho tiempo sino poner esto en su conocimiento esto, que ustedes captaron rápidamente.

Estamos totalmente a la orden para lo que sea necesario y agradecemos que nos hayan recibido, en nombre de la Sociedad de Criadores de Texel.

SEÑOR PRESIDENTE.- Nosotros somos los agradecidos porque cada vez que viene una delegación nos introduce en un tema particular y nos da su visión como usuarios de un sistema.

Si estamos de acuerdo, propondría enviar la versión taquigráfica al Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, con destino a Sanidad Animal por el tema de la coordinación de los protocolos del precintado, etcétera, y al Ministerio de Economía y Finanzas, con destino a la Aduana, para cuando se trate de exportaciones de animales en pie, se tenga una consideración especial en cuanto a los tiempos en que se realizan los trámites aduaneros.

SEÑOR DÁVILA.- Hace poco tiempo hubo un encuentro de todos los Diputados de frontera, en el que se plantearon este tipo de dificultades aunque no concretamente estas y sabemos que el Ministerio de Relaciones Exteriores las está agendando para irlas solucionando.

SEÑOR PRESIDENTE.- Entonces, enviaremos la versión taquigráfica a los tres Ministerios: Ganadería, Agricultura y Pesca, Economía y Finanzas y Relaciones Exteriores.

SEÑOR MAZZEI.- Aspiramos a que se contemplen los protocolos en materia de bienestar animal, tema en el que Uruguay es abanderado.

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradecemos su visión y seguiremos en contacto.

Se levanta la reunión.